

La memoria, esa vieja cuchara

Claudia Feld

CONICET / IDES

Los artículos que se leerán a continuación fueron elaborados en el marco del Seminario "Memoria y Ciencias Sociales: objetos, abordajes, perspectivas", dictado en 2011 en el Doctorado en Ciencias Sociales de UNGS/IDES. El Seminario se planteó como un espacio de debate y formación, que tuviera como eje central la noción de "memoria social", pero que a la vez la problematizara y diera cuenta de algunas de las perspectivas que han surgido para su estudio.

La noción de "memoria", como categoría articuladora y convocante de un campo de estudios específico en las ciencias sociales, tiene una rica trayectoria que, sin embargo, es relativamente corta. En efecto, la categoría de "memoria colectiva", propuesta por los estudios pioneros de Maurice Halbwachs en la década de 1930, resurge en Francia en los años '70 con los trabajos de los historiadores nucleados en torno a Pierre Nora y a su proyecto de investigar los "lieux de mémoire". En ese contexto, la noción de memoria hace referencia, de un modo general, a las diversas formas de presencia del pasado en la sociedad y, por su amplitud y polisemia, permite tomar en cuenta nuevos objetos y procesos (el conflicto de las interpretaciones del pasado, sus usos políticos, sus representaciones), incorpora nuevas discusiones y polémicas (sobre los valores del testimonio y las historias de vida en la investigación del pasado, sobre los dilemas de la representación del horror, entre otros), y se introduce en diversas disciplinas como clave novedosa para la interpretación de fenómenos ya estudiados.

En el Cono Sur de América latina, este interés es más reciente y podríamos datarlo entre mediados y fines de los años '90. La preocupación, desde las ciencias sociales, por la memoria en tanto objeto de investigaciones se instala en el marco de un

clima de época global en el que cobra centralidad la insistencia en diversas formas de memoria, tanto en el nivel colectivo como individual. Algunos autores, como Andreas Huyssen, hablan de una "explosión de la memoria" en el mundo occidental, expresada en la multiplicación de conmemoraciones, en el "boom" editorial de testimonios y libros de memorias, en la proliferación de emprendimientos memoriales y proyectos de patrimonialización diversos, en la apertura de archivos, entre otras iniciativas¹.

Sin desconocer la importancia de este marco global, el surgimiento del interés por la memoria en las investigaciones académicas del Cono Sur en los años '90 se encuentra, sobre todo, influenciado por un contexto regional específico. Se trata del momento de salida de dictaduras sangrientas en la región, con su saldo de miles de víctimas y de desafíos en los terrenos de la verdad y la justicia. En ese marco, las preguntas en torno a la democratización en estos países y a la gobernabilidad en los incipientes procesos constitucionales, se traducen en una serie de acciones y demandas de la sociedad, y en muchas de ellas la memoria ocupa un papel central². Las ciencias sociales no fueron ajenas a estas demandas y a los nacientes combates por los sentidos del pasado (que no eran ni son, como ha señalado Elizabeth Jelin, luchas de la memoria contra el olvido, sino disputas entre memorias rivales, cada cual con su propia narrativa y sus lecciones acerca del pasado). Por esta razón, las primeras investigaciones que tomaron a la memoria como objeto se planteaban, al

¹ Huyssen, Andreas. "Pretéritos presentes: medios, política y amnesia", en *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica, México.

² Jelin, Elizabeth, "Los derechos humanos y la memoria de la violencia política y la represión: la construcción de un campo nuevo en las ciencias sociales", en *Estudios Sociales* número 27, año XIV, 2º semestre 2004.

menos, dos propósitos: por un lado, ayudar a elaborar las experiencias traumáticas o dolorosas ligadas a situaciones de represión y violencia estatal; y por otro, contribuir a la profundización de los procesos democráticos recién iniciados, proponiendo saberes específicos que permitieran conocer aquel pasado autoritario, sus consecuencias en el presente y las heridas todavía abiertas en la sociedad³.

Este proceso se enmarcaba, en muchos casos, en una situación de impunidad hacia las violaciones a los derechos humanos que, por diferentes vías y en distintos momentos, se fue asentando en la región como condición en la que emergieron la mayoría de las nuevas democracias. La Argentina fue una excepción por poco tiempo, puesto que en los años '90 ya se habían revertido la mayoría de las acciones de la justicia emprendidas en los primeros años de la transición.

Como puede verse, en ese momento, las demandas ciudadanas de "justicia y memoria" confluyeron –de una manera, por supuesto, no exenta de tensiones– con los intereses académicos.

En ese marco, en la primera etapa de producción intelectual sobre la temática, se superponen de diversos modos la memoria como compromiso ciudadano y la memoria como problema a ser tratado por las ciencias sociales. Aunque esta superposición hace difícil valorizar la especificidad del trabajo académico y diferenciarlo del activismo social (hecho que asemeja el surgimiento de este campo con el de otros, como los estudios culturales y los estudios de género⁴), lo cierto es que sirvió para impulsar, delinear y legitimar un terreno de preocupaciones que rápidamente fue cobrando preponderancia en las ciencias sociales.

La transdisciplinariedad de estos enfoques, la convergencia entre diversos

niveles de la memoria (desde lo subjetivo hasta lo transnacional, pasando por lo institucional, lo comunitario y lo nacional), y el énfasis en las luchas y tensiones más que en los elementos estabilizadores de la memoria social, se han convertido en características propias de este campo de estudios. En ese contexto, los trabajos emprendidos en él han compartido, al menos, dos atributos: por una parte, una gran flexibilidad en la incorporación de objetos y abordajes; y, por otra, una gran permeabilidad ante las nuevas acciones memoriales provenientes de los distintos actores de la sociedad y ante los relatos emergentes producidos por dichas acciones.

Es este rico campo de investigaciones, cuyas fronteras y definiciones se hallan en continua discusión, el que se intentó analizar e historizar –aunque sea de manera parcial– desde este Seminario.

Para ello, se propuso un recorrido que, en su primera parte, presentó un panorama general de los estudios sobre memoria, señalando objetos, problemáticas y abordajes principales, y marcando genealogías y derivas en relación con los estudios que jalaron el campo desde sus inicios, especialmente en Francia. En la segunda se profundizó en algunos dilemas y desafíos relativos a la memoria social que fueron estudiados en la Argentina y en otros países del Cono Sur de América Latina, haciendo hincapié tanto en las tradiciones conceptuales y metodológicas de este campo, como en las innovaciones producidas por las investigaciones en curso o efectuadas recientemente. Y finalmente, en la tercera parte, se enfocó en problemáticas específicas (como fueron el testimonio, la "representación del horror" y las conmemoraciones) que permitían reflexionar sobre la productividad de esas discusiones, ampliar las preguntas y marcar puntos de partida para investigaciones futuras sobre el tema, en particular, para las investigaciones de los/as alumnos/as del Seminario.

No se trató de una historia exhaustiva de este campo de estudios sino de una aproximación cuyo objetivo era orientar el uso y la problematización de sus categorías en las diversas temáticas abordadas por las tesis doctorales de los/as participantes. La idea fue aprovechar la productividad y polisemia de la noción de memoria para elaborar, justamente, nuevos abordajes que

³ Estos objetivos se encuentran desarrollados en la convocatoria al Programa "Memoria Colectiva y Represión: Perspectivas Comparativas sobre el Proceso de Democratización en el Cono Sur de América Latina" llevado a cabo por el SSRC (1999 - 2001) y dirigido por Elizabeth Jelin y Carlos Iván Degregori. El Programa ha constituido un hito significativo en la construcción de este campo de estudios, su configuración regional y su expansión en las diversas disciplinas y ámbitos institucionales.

⁴ Radstone, Susannah, "Memory Studies: For and against", *Memory Studies* 2008; vol. 1 (1), pp. 31-39.

permitieran incluir en los diversos trabajos de investigación el análisis de las memorias sociales, ya sea como marco de interpretación, como fenómeno social o como herramienta metodológica para abordar otros objetos y procesos.

Esta pluralidad de sentidos y abordajes de la categoría "memoria" han sido visibles en los trabajos finales del Seminario, cuya riqueza y variedad temática puede vislumbrarse en este dossier. El ejercicio propuesto era el de construir una noción de "memoria" adecuada para el propio trabajo de investigación, argumentando y justificando tal definición y explicando qué abordajes permitiría y por qué resultarían pertinentes para el propio objeto.

Los tres artículos que este dossier presenta tienen, además de su calidad académica, la virtud de demostrar la amplitud de esta perspectiva, que no se agota en el estudio de las memorias traumáticas ni de las experiencias dictatoriales, ni siquiera en la conjunción de problemáticas ligadas al campo de la "historia reciente". En su lugar, plantean que una expansión de objetos y temporalidades ha surgido entre las nuevas generaciones de investigadores.

El trabajo de Miguel Leone desarrolla una laboriosa construcción de una mirada propia a la que denomina un "enfoque de memoria", y postula que tal enfoque permite analizar los roles de la memoria en la construcción de comunidades étnicas. De este modo, demuestra que los estudios sobre memoria permiten observar procesos más largos, al "abordar las cuestiones indígenas y contribuir a legitimar formas de conocimiento hoy fuertemente deslegitimadas".

Alba González, por su parte, incorpora la noción de memoria de dos maneras: por un lado, incluyendo las memorias sociales como fuentes para su investigación sobre el mundo del trabajo en una localidad que ha sufrido la desindustrialización de los años '90; por otro, para analizar las luchas llevadas a cabo, en el presente, por grupos sociales que han recurrido a la "memoria" como marco de interpretación de sus objetivos y como modo de legitimación de sus causas.

Finalmente, el artículo de Fabiana Alonso analiza la productividad de los testimonios y las fuentes orales como marcas

de memoria que permiten reconstruir la formación, a inicios de los años '70, de la organización Montoneros en la ciudad de Santa Fe.

Esta multiplicidad de temáticas, que en los demás trabajos presentados en el Seminario se hizo aún más amplia, permite notar que este campo de estudios no sólo tiene una gran riqueza sino que se encuentra activo y en plena transformación.

Para terminar quisiera añadir una nota personal a esta reflexión. En los diversos cursos, seminarios y talleres que he dictado en torno a las memorias sociales, sus distintos abordajes y sus posibilidades para la investigación, ha sido central en la tarea de análisis y debate el involucramiento personal de todos/as los presentes: docente y estudiantes. Cuando examinamos la memoria, resulta inevitable incluir, en el trabajo, las experiencias, las subjetividades, las historias familiares, los distintos modos de transmisión recibidos o puestos en marcha por la propia generación, las trayectorias profesionales y los posicionamientos ideológicos personales. Creo que el debate sobre estas temáticas resulta tan vívido justamente porque nos interpela desde todos esos lugares, y estoy convencida de que esa interpelación es el motor principal para el pensamiento y la enseñanza en estas temáticas, más que un obstáculo a ser soslayado.

En un seminario de posgrado que di hace algunos años en la Universidad Nacional de La Plata, les propuse a los/as asistentes escribir un texto breve como "conclusión" del curso. Para mi asombro, los distintos escritos que recibí no se referían a lo que habían aprendido en términos conceptuales, sino a lo que les había ocurrido en tanto vivencia personal a lo largo del curso. Lo que sucedió, sintéticamente, era que habían empezado a construir una mirada nueva sobre ciertos fenómenos y procesos que antes veían de otro modo o que para ellos pasaban desapercibidos. En ese marco, una alumna escribió: "*Recién ahora puedo entender (y, por lo tanto, valorar) esa vieja cuchara, pesada y extraña, que pertenecía a mi abuelo durante su cautiverio en Alcalá de Henares y que guardo descuidadamente en un cajón de mi cocina*". La memoria es como esa vieja

cuchara que, si es observada con la debida atención, puede dejar de ser una consigna repetida irreflexivamente o una noción utilizada sin ninguna precisión para transformarse en una herramienta poderosa

en el análisis de fenómenos y procesos que ya han sido, de alguna manera, estudiados, pero que se vuelven no sólo inteligibles sino también interesantes al ser colocados bajo una lente novedosa.